

NOTEBOOKS OF GEOPOLITICAL INTELLIGENCE



LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA EN EUROPA Y ASIA

Gonzalo Espinosa Guijarro

Escuela de Inteligencia Económica
y Relaciones Internacionales -UAM



PUBLICACIONES
de la Escuela de Inteligencia Económica y RRII



Título / Title: *La política exterior China en Europa y Asia*

Autores / Authors: Gonzalo Espinosa Guijarro

ISSN 2660-6267

Notebooks of Geopolitical Intelligence

Editores Jefe / Editors in Chief: Alejandro Lorca Corrons y/& Ángel Rodríguez García-Brazales

Coordinación / Management: Jesús Gil Fuensanta

Editada por la / Edited by the:

Escuela de Inteligencia Económica y Relaciones Internacionales [UAM]

School of Economic Intelligence and International Relations [UAM]

Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

C/. Francisco Tomás y Valiente, nº 5, Módulo 10, despacho 303

Universidad Autónoma de Madrid

Campus de Universitario de Cantoblanco

28049 MADRID (SPAIN)

Para consulta sobre publicaciones: angel.rodriguez@uam.es

Índice de contenidos

1. Introducción	31
2. Objetivos	34
3. Metodología	35
4. La Nueva Ruta de la Seda	35
4.1. La Ruta Terrestre	36
4.1.1 Corredor económico del Puente Terrestre Euroasiático	36
4.1.2 Corredor económico entre China y Pakistán	37
4.1.3 Corredor económico entre Bangladesh, China, India y Myanmar	37
4.1.4 Corredor económico entre China y Asia Central y Occidental	38
4.1.5 Corredor económico entre China y la Península de Indochina	39
4.1.6 Corredor económico entre China, Mongolia y Rusia	40
4.2. La Ruta Marítima	40
4.3. Objetivos del proyecto OBOR	42
4.4. Las críticas al OBOR	43
5. El problema energético	45
6. China en Oriente Medio	46
7. China en Asia Central	48
8. China en India	49
9. China en Rusia	50
10. China en la Unión Europea	51
11. Conclusiones	55
12. Referencias bibliográficas	56

1. Introducción

La República Popular China (en adelante RPC) ha evolucionado drásticamente desde su fundación en 1949 hasta la actualidad. Durante todo este tiempo ha ido cobrando un protagonismo creciente en el escenario global, a la vez que viraba ideológicamente hacia un marcado pragmatismo. Este proceso ha alcanzado el punto de disputar, en la actualidad, la posición hegemónica en el orden mundial. Para explicar todo este desarrollo, tenemos que tener en cuenta que la política exterior de China ha venido históricamente condicionada por las circunstancias internas del país y del contexto exterior.

En 1949, con Mao en el poder, la recientemente proclamada RPC decidió que la alianza estratégica con la Unión Soviética, y el mantenimiento de un perfil bajo serían los pilares de la política exterior bajo su mandato. Esta línea de actuación se formaliza con la firma del Tratado chino-soviético de amistad, alianza y ayuda mutua en 1950. Esta alianza no se debe únicamente a una supuesta “solidaridad entre estados socialistas”, sino a una necesidad estratégica, pues Mao necesitaba un reconocimiento internacional de su régimen, en un momento en que Estados Unidos apoyaba al Kuomintang como gobierno legítimo de China.

La guerra de Corea no hizo otra cosa que incrementar las tensiones y desconfianzas entre China y Occidente a la vez que estrechó sus lazos con Moscú. Esta alianza sino-soviética supuso una fuente de seguridad exterior para Pekín y sirvió para acelerar los cambios económicos y políticos que Mao quería implementar en el país.

La alianza no duró demasiado, pues la Guerra Fría supuso un contexto internacional absolutamente dividido entre las esferas de influencia de las dos superpotencias. Si China quería tener un hueco en la escena global, tendría que abrir su propio camino. Las diferencias ideológicas con el gobierno de Nikita Khrushchev, que no estaba dispuesto a respaldar los intereses chinos con tal de mantener buenas relaciones con Estados Unidos, junto a esa necesidad de distanciarse de la esfera de Moscú, hizo que las prioridades de la RPC cambiaran radicalmente.

Las discrepancias ideológicas y la creciente competencia diplomática entre Pekín y Moscú no sólo provocaron la retirada de la ayuda soviética. También dieron lugar a una preocupante sensación de amenaza en China ante una posible intervención militar soviética en su territorio, ya fuese para destruir las instalaciones nucleares y evitar que China desarrollase armamento nuclear o para resolver las múltiples disputas territoriales que mantenían (Robinson 1972)¹. Este miedo se incrementó tras el cambio de liderazgo en la Unión Soviética y la introducción de la “Doctrina Brezhnev”, que consideraba legítima la intervención militar rusa en países socialistas para garantizar que se mantuviera la afinidad a la esfera soviética.

Este escenario de inestabilidad para la RPC dio lugar a un progresivo acercamiento a los Estados Unidos en busca de una garantía de seguridad. Además, este acercamiento permitió a Pekín lograr el reconocimiento estadounidense del Régimen y el posterior ingreso en la ONU (1971). Con este

¹ Robinson, Thomas W. (1972). “The Sino-Soviet Border Dispute: Background Development, and the March 1969 Clashes”, *The American Political Science Review* 64 (4), pp. 1175-1202.

acercamiento a Washington daría comienzo una nueva fase en la política exterior China, ya no marcada por la ideología comunista, sino por el pragmatismo y el nacionalismo.

El fin del maoísmo trae consigo una mayor incidencia de este pragmatismo político de la mano de Deng Xiaoping, que incluso se acercaría a Japón, tradicional enemigo de China y con el que aún existían rencores por lo acaecido en la Segunda Guerra Mundial.

En lo económico, Deng llevó a cabo una apertura de China que, junto con la liberalización económica, pretendía impulsar un rápido desarrollo del país. Además, las reformas que Mijail Gorbachov llevó a cabo en la URSS destensaron en gran medida las relaciones entre las dos potencias socialistas, permitiendo un acercamiento entre ellas, hasta culminar en la visita del mandatario soviético a Pekín en 1989. La apertura económica al exterior aceleró el desarrollo económico de China, especialmente gracias a que el mercado estadounidense se abrió a los productos chinos, dando acceso al gigante asiático una masa de unos 300 millones de habitantes, con una clase media con poder adquisitivo, que comprarían sus productos gracias a su bajo precio, fruto de sus reducidos costes laborales.

Esta apertura y desarrollismo sufrió un bache con las protestas de la plaza de Tiananmen y la caída del Telón de Acero. El régimen chino pasó de ser el aliado incómodo para poder enfrentarse a los soviéticos, al remanente del bloque oriental de la ya terminada Guerra Fría. En este contexto de nuevas hostilidades hacia el régimen, Deng Xiaoping estableció la estrategia de los 24 caracteres: “Observar con calma; asegurar nuestra posición; afrontar los hechos con tranquilidad; esconder nuestras capacidades y ganar tiempo; mantener un perfil bajo; y nunca reclamar liderazgo” (Garver 1993)², es decir, en ese momento era más importante mantener la estabilidad del Partido Comunista Chino en el poder que cualquier estrategia expansiva al exterior. El gran problema al que se enfrentaba el régimen chino era que la mayor amenaza para su existencia, la influencia estadounidense, era también el principal motor de su crecimiento económico.

Por su parte, en este momento Rusia experimentó una ruptura con el modelo anterior. La caída de la Unión Soviética dio lugar al fin de la Guerra Fría y su contexto geopolítico. En ese momento de transición, de crisis económica y política y de pérdida de relevancia internacional, el entonces mandatario de la Federación Rusa, Boris Yeltsin, intentó un acercamiento a Occidente. Rusia estableció relaciones con la OTAN y tanteó diplomáticamente a la Unión Europea, culminando en la firma del Acuerdo de Colaboración y Cooperación en 1997, que se ha ido renovando anualmente hasta la fecha. Todos estos movimientos, que eran impensables en los años soviéticos, eran síntoma de un cambio fundamental en el escenario político internacional. Se había transitado de un mundo bipolar, con dos potencias e ideologías enfrentadas, a uno unipolar, que giraba en torno a Estados Unidos y a la OTAN. No obstante, esta calma no duraría mucho. El ascenso de Vladimir Putin al poder trajo consigo un cambio radical de la actitud rusa frente a Europa y la OTAN. Las relaciones se han ido tensando y en 2014, con la crisis de Crimea, se produjo una escalada que terminó con esta época de cooperación³. Este cambio de perspectiva entre Putin y Yeltsin se debía a varios factores. En primer lugar, Rusia era mucho más estable económica y políticamente en la década de los 2000 en comparación a los 90, lo que le permitía tener una actitud mucho más proactiva. Segundo, el Kremlin sentía que perdía su influencia sobre los países de su entorno debido a la influencia occidental. Las revoluciones de Georgia (2003), Ucrania (2004) y Kirguistán (2005), cambiaron la cúpula del poder de estos países por otra mucho más enfocada a la cooperación con el oeste y menos dispuesta a dejarse dirigir desde Moscú. Finalmente, Rusia no vio con buenos ojos la expansión de Occidente hacia el espacio post-soviético. La anexión del Báltico por parte de la Unión Europea y la OTAN por un lado y la construcción de oleoductos que disputaban el monopolio ruso, evitando su territorio causaron tensiones y un cambio

² Garver, John W. (1993). “The Chinese Communist Party and the Collapse of Soviet Communism”, *China Quarterly* 133, pp. 1-26.

³ BBC (2014) *Ukraine crisis: NATO suspends Russia co-operation*.

de dinámica entre Occidente y Rusia, ahora Moscú no podía ser pasivo y tenía que retomar su influencia en los países de su entorno cercano.

Durante este periodo, la estrategia exterior de la RPC se basó en mantener un perfil bajo y mejorar sus relaciones con los grandes países capitalistas para poder favorecer el desarrollo económico interno, evitar grandes crisis y beneficiarse de una relativa calma. Esta estrategia de contención de conflictos y de diplomacia amistosa cristalizó con la celebración de los Juegos Olímpicos en Pekín en el año 2008.

En esa década, tanto China en particular como Asia en general, incrementó enormemente su peso en la economía mundial. Esto sumado a la crisis económica en Europa hizo que la Administración Obama planteara un cambio en su política exterior. El llamado “Pivot to Asia”, buscaba incrementar el comercio y la presencia diplomática de EE.UU. en Asia Oriental a la vez que pretendía contener el avance chino para evitar que una RPC fuerte y desarrollada económica y tecnológicamente pudiera disputar la hegemonía estadounidense. Esta estrategia se llevaría a cabo estableciendo lazos económicos y militares con países asiáticos cercanos a China, principalmente mediante el foro “QUAD” o Diálogo de Seguridad Cuadrilateral con Japón, Australia e India⁴.

En 2013 fue investido el actual líder de la RPC, Xi Jinping. Con su nuevo liderazgo parece haber cambiado la filosofía china en cuanto a las relaciones internacionales. Sus planes de expansión económica son mucho más intensos y parece buscar un aumento significativo en la extensión de su influencia exterior. En otras palabras, parece que ha finalizado la etapa de “mantener un perfil bajo y ganar tiempo” y ha comenzado una etapa de crecimiento y pugna por la hegemonía.

Este cambio de perspectiva no ha resultado agradable en el exterior, especialmente en Estados Unidos, que bajo la presidencia de Donald Trump ha iniciado una guerra comercial con la RPC y ha tratado de frenar su avance. Ante las barreras comerciales y sanciones económicas impuestas por E.E. U.U. y, dado que el mercado americano estaba ya saturado de productos chinos, el presidente Jinping viró hacia Europa, buscando un nuevo mercado al que dirigir la enorme capacidad industrial china.

El proyecto más importante y que da forma a esta nueva forma de aproximarse al exterior por parte del Gobierno chino es la iniciativa “One Belt, One Road” o “Belt and Road Initiative” (en adelante OBOR y BRI, respectivamente). Supone esta una enorme expansión de la influencia económica y política internacional del país mediante el desarrollo de infraestructuras y relaciones comerciales con el extranjero y va a afectar en gran medida a todos los países que participan del proyecto.

Este proyecto, también conocido como la “Nueva Ruta de la Seda” (Esteban y Otero 2015)⁵ en la literatura técnica en nuestro país, se trata de un proyecto que involucra alrededor de setenta países en Europa, Asia y África, y está compuesta por dos rutas comerciales, una marítima y otra terrestre. Se trata de un proyecto muy ambicioso, no exento de serios problemas y controversias, que discutiremos en este trabajo y que toma un indiscutible protagonismo a la hora de hablar de la política exterior china. Se trata, sin duda, de una estrategia por parte de la RPC para alcanzar el puesto de primera potencia mundial a través de un gran desarrollo económico basado en el comercio y un aumento de influencia en el exterior a través del control de infraestructuras y tránsito naval.

No es una práctica novedosa en la historia de las potencias mundiales. La Nueva Ruta de la Seda no es sino la interpretación china de la estrategia occidental que se ha usado desde hace siglos para incrementar el poder y la relevancia de una potencia. Tradicionalmente, las rutas comerciales han sido el vehículo principal de financiación de los imperios. Las grandes potencias tienen grandes ejércitos que

⁴ Bloomberg. (2020) *An Asian NATO? The U.S. Has Better Options for its Allies*.

⁵ Esteban, Mario y Otero, Miguel (2015). “¿Qué podemos esperar de la nueva Ruta de la Seda y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras liderados por China?”, Real Instituto Elcano 19.

les permiten asegurar las rutas, mientras que estas proporcionan recursos económicos al imperio. Así es como se establecieron los imperios español y portugués en el siglo XVI, el imperio británico en el siglo XIX y Estados Unidos en el siglo XX. Todas estas grandes potencias tenían en común el control marítimo de rutas comerciales lucrativas que financiaban sus acciones imperiales. La estrategia china es similar y trata de reactivar las antiguas rutas de la seda como vía para obtener esa hegemonía comercial y económica capaz de financiar su establecimiento como gran potencia.

Para ese fin, se plantean varios retos para el gobierno de Pekín. En primer lugar, carece de una fuerza naval comparable a la de sus rivales, principalmente Estados Unidos. China es consciente de este problema y parece decidida a atajarlo rápidamente⁶. En segundo lugar, necesita una infraestructura suficiente que le permita transportar sus productos hasta los mercados americanos y europeos a través de Asia, África y Oriente Medio. Este problema es el que intenta afrontar OBOR, construyendo puertos, ferrocarriles y plantas de energía en los países por los que transcurren estas rutas comerciales. Finalmente, China es dependiente del exterior para su abastecimiento de recursos energéticos, que además tienen que transitar por regiones complicadas en términos de seguridad. En esta cuestión juega un papel clave la ruta marítima del OBOR y el llamado “collar de perlas” del que se hablará más adelante.

En resumen, la China de Xi Jinping quiere hacerse con el protagonismo internacional, y es desde esta perspectiva desde la que debemos analizar la Ruta de la Seda, su rearme naval y su acercamiento a la diplomacia y el comercio.

2. Objetivos

Los objetivos principales de este estudio son:

En primer lugar, explicar la situación actual de la Política Exterior China en Europa y Asia, así como sus consecuencias para ambas regiones. Desde el comercio mundial hasta la lucha antiterrorista, la influencia de China en estos países va a dictar la resolución de muchos conflictos de la actualidad.

En segundo lugar, plantear el proyecto BRI como la piedra angular en que se apoya la nueva dirección de Política Exterior del gigante asiático y que determinará el futuro cercano de las relaciones de muchos países con la RPC. La influencia sobre países exportadores de petróleo, y sus crecientes exportaciones de manufacturas tecnológicas, hacen de China una potencia a la que es cada vez más importante estudiar con suma atención.

Finalmente, se comentará sobre como Europa tiene delante todo un reto para poder mantener su relevancia y poder, mientras que también puede granjearse muchas oportunidades si tiene un liderazgo suficientemente creativo como para aprovechar la situación se le presenta en los años próximos.

El tema de este estudio es de especial relevancia en cuanto a la realidad económica, política y social, tanto de Europa en general como de España en particular. Incluso hemos visto como uno de los puntos más destacados de la presidencia de Donald Trump en Estados Unidos ha sido la guerra comercial con el gigante asiático. China parece encontrarse en el centro de muchas polémicas e intereses contrapuestos.

Por todo esto, parece indudablemente interesante estudiar sus actuaciones en materia de Política Exterior. No obstante, dado que es un tema muy complejo y del que no se puede hacer un desarrollo justo en el limitado espacio que presenta un Trabajo de Fin de Grado, hemos decidido centrar

⁶ Sutton H.I. (2019) *The Chinese Navy is building an incredible number of warships*. Forbes

este estudio en las regiones de Europa y Asia, lo que nos permitirá una investigación más limitada pero más precisa.

3. Metodología

Por la relevancia de este tema, no faltan autores, profesores o expertos que hayan publicado sobre el OBOR, el liderazgo de Xi Jinping, o la rápida transformación que la economía China ha experimentado en las últimas décadas.

Por tanto, no ha sido muy difícil encontrar mucho material para la investigación de este tema. Por el contrario, sí que ha sido necesaria una labor de discriminación de la información, pues muchos textos que se han publicado sobre la Política Exterior China eran muy inexactos o tenían escaso valor informativo. En ese aspecto, la prensa ha sido muy prolífica, pero ha sido necesaria una búsqueda exhaustiva de material útil, pues muchos artículos eran demasiado tendenciosos o superficiales para ser incluidos. No obstante, los diversos “think tanks” y centros de estudio europeos sí que han provisto de mucha información valiosa y han sido la principal fuente de bibliografía, como se puede comprobar en el apartado correspondiente. Especial mención merece el Real Instituto Elcano, así como el Instituto per gli Studi i Politica Internazionale (ISPI) y la Association of Chartered Certified Accountants (ACCA).

La tarea más importante a la hora de preparar este trabajo ha sido, por tanto, sintetizar e integrar toda la información posible procedente de estas fuentes para intentar producir un texto que explique con perspectiva la situación.

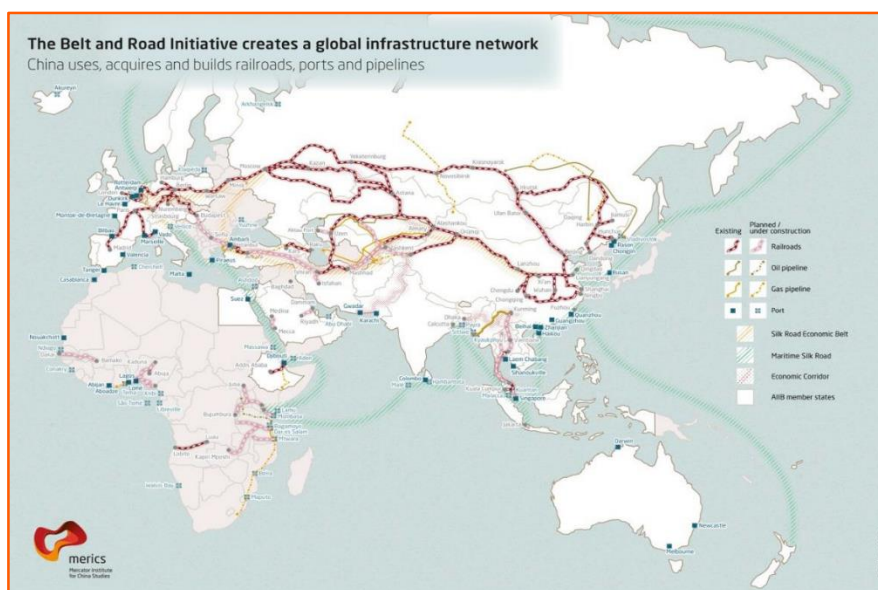
4. La Nueva Ruta de la Seda

En septiembre de 2013, hace ya más de siete años, el presidente de la RPC, Xi Jinping, presentó durante una visita oficial a Kazajistán su proyecto estrella para construir una nueva “Ruta de la Seda”. Pasado un mes, durante la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico, anunciaría la otra mitad de su proyecto, una ruta marítima de la seda del siglo XXI.

Hasta hace poco no ha sido un gran foco de atención. Sin embargo, recientemente se ha empezado a publicar sobre el tema. A día de hoy es sencillo encontrar bibliografía sobre la iniciativa OBOR. La propia China ha desarrollado dos “Foros de la Franja y la Ruta para la Cooperación Internacional”, el primero en 2017 y el segundo en 2019.

La “Nueva Ruta de la Seda” (ver Figura 1) es un proyecto que involucra a 70 países en todo el globo y comprende la creación de dos grandes rutas comerciales, una terrestre y otra marítima, que coinciden aproximadamente con la ruta histórica. De este modo, China pretende conectar su mercado con Europa, África y Asia Central, para dar un enorme impulso a su influencia y a sus exportaciones. Por otro lado, recientemente se ha añadido la denominada “Ruta Digital de la Seda”, que abarcaría el desarrollo de grandes inversiones para la instalación de cables de fibra óptica y equipos de redes 5G.

Figura 1: Las rutas de OBOR. Fuente: Merics



4.1. La Ruta Terrestre

4.1.1. Corredor económico del Puente Terrestre Euroasiático

Esta ruta consiste en una serie de líneas de ferrocarril que transitan desde las áreas más orientales de China hasta el centro de Europa. Los trenes que recorren esta ruta lo hacen con destinos tales como Madrid, Moscú o Róterdam (ver Figura 2).

Figura 2: Corredor Económico del Puente Terrestre Euroasiático. Fuente: ICEX



Este corredor es de suma importancia económica, pues conecta el mercado europeo con los principales centros productivos de China, abriendo al país oriental un mercado de unos 500 millones de personas con un poder adquisitivo elevado⁷.

⁷ Parlamento Europeo (2018) El mercado único de la UE cumple 25 años.

4.1.2. Corredor económico del Puente Terrestre Euroasiático

La RPC, en su rivalidad con la India por la hegemonía en Asia, ha encontrado en Pakistán un gran aliado. En los últimos años, Pekín ha ido profundizando sus relaciones con Islamabad, tanto por intereses económicos como geopolíticos. En un principio, el corredor (ver Figura 3) buscaba únicamente conectar las industrias chinas con el puerto de Gwadar, controlado por la compañía estatal china *China Overseas Port Holding Company*, pero en la actualidad, las inversiones chinas en Pakistán se han ampliado notablemente en varios sectores estratégicos como la construcción de instalaciones y centrales eléctricas y otras infraestructuras vitales como redes de fibra óptica o aeropuertos, convirtiéndose en un auténtico escaparate de las promesas del proyecto BRI⁸. Lo que comenzó como una vía comercial que permitiría a los productos chinos acceder a las rutas del Índico, tales como el estrecho de Ormuz, es hoy una importante alianza estratégica.

Figura 3: Corredor Económico entre China y Pakistán. Fuente: ICEX



Está claro que la relación entre ambos países va mucho más allá de intereses meramente económicos; pretende establecer una influencia china en la región que le permita anular a su rival, la India. Ambos países han intensificado su cooperación militar, realizando maniobras y ejercicios conjuntos. China ha incrementado notablemente las exportaciones de armamento a Pakistán e incluso han firmado un tratado que abre la puerta al establecimiento de una base militar china en territorio pakistaní, lo que tensaría aún más las relaciones con la India, especialmente tras las escaramuzas vividas en mayo y junio de 2020 en la región de Aksai Chin, en las que decenas de soldados chinos e indios perdieron la vida y otros tantos resultaron heridos.

4.1.3. Corredor económico entre Bangladesh, China, India y Myanmar

Este corredor económico es conflictivo, pues su principal objetivo es geopolítico. Busca, ante todo, disputar la influencia de India en la región, creando interdependencias económicas con los países colindantes y alianzas que dejen cercada a esta potencia rival. En este sentido, Bangladesh, al igual que Pakistán, cobra gran importancia. Las relaciones entre la India y Bangladesh se han ido tensando durante las últimas décadas, llegando la India a establecer una barrera para sellar la frontera, bajo las acusaciones de contrabando y tránsito de terroristas (ver Figura 4).

⁸ Eder, Thomas S. y Mardell, Jacob (2018). *The BRI in Pakistan: China's flagship economic corridor*. Mercator Institute for Chinese Studies. MERICS

Figura 4: Corredor Económico entre Bangladesh, China, India y Myanmar. *Fuente:* ICEX



En este contexto, China ha incrementado progresivamente su cooperación militar con Bangladesh. Primero con la firma del “Acuerdo de Cooperación en materia de Defensa” en 2002 y posteriormente, convirtiéndose en el mayor proveedor de armamento del país⁹. En cuanto a las inversiones económicas, se han centrado en grandes proyectos energéticos e infraestructuras.

Aunque este corredor se anunció como una oportunidad de suavizar las relaciones y establecer vínculos de cooperación entre China e India, la India sigue reacia a participar de un proyecto que sin duda va a reforzar la posición de su principal rival exterior en la región. Sin embargo, a pesar de estas dificultades en las negociaciones, en 2015 la India se incorporó al New Development Bank (NDB) y al Asia Infrastructure Investment Bank (AIIB)

4.1.4. Corredor económico entre China y Asia Central y Occidental

Figura 5: Corredor Económico entre China y Asia Central y Occidental. *Fuente:* ICEX



⁹ Pant, Harsh V. (2020). *India in Sight, China's Imprint Grows in South Asia*. Pág. 68

Este corredor (ver Figura 5), que emula el trayecto histórico de la ruta de la seda, es probablemente el más arriesgado, pues recorre países con poca estabilidad política y económica. Conecta China con las repúblicas de Asia Central (Kirguistán, Kazajistán, Tayikistán, Uzbekistán y Turkmenistán) y con Oriente Próximo (Irán y Turquía), transcurriendo desde las regiones más occidentales de China hasta Ankara.

Esta ruta es vital para China, pues establece un canal directo con países que proveen de recursos energéticos de vital importancia estratégica. Infraestructuras tales como el gasoducto entre China y Turkmenistán, o el oleoducto entre China y Kazajistán proveen a la RPC de gran parte de sus importaciones de combustibles.

4.1.5. Corredor económico entre China y la Península de Indochina

Este corredor conecta a China con los países miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés). El corredor buscaba integrar la economía de esta región con China, proceso que cristalizó el 15 de noviembre de 2020, fecha en que se firmó el acuerdo de libre comercio por el que se estableció la Asociación Económica Integral Regional (RCEP)¹⁰. En esta asociación de países se cuentan los miembros de ASEAN (Indonesia, Malasia, Filipinas, Singapur, Tailandia, Brunéi, Vietnam, Laos, Camboya y Birmania), China, Japón, Corea del Sur, Australia y Oceanía (ver Figura 6).

Figura 6: Corredor Económico entre China e Indochina. Fuente: ICEX



El tratado surge, además, en un momento en que Occidente había perdido mucha relevancia estratégica en la zona. En enero de 2017, el presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, retiró a su país del Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica (TPP)¹¹, como parte de su política aislacionista, abriendo las puertas a un incremento de la influencia china en la zona, lo que facilitó en gran medida la aparición de la RCEP.

¹⁰ Sandri, Piergiorgio M. (2020) *China expande su liderazgo tras el acuerdo de libre comercio Asia-Pacífico*. La Vanguardia

¹¹ Bassets, Marc (2017) *Trump retira a Estados Unidos del tratado comercial con el pacífico*. El País

Este tratado, que involucra a un tercio de la población mundial y en torno a un 30% del PIB global, supera en ambas unidades de medida a la Unión Europea y supone un refuerzo en el liderazgo chino en las relaciones internacionales.

4.1.6. Corredor económico entre China, Mongolia y Rusia

Este corredor (ver Figura 7) transcurre desde el puerto de Tianjin hasta Ulán-Udé, en la República de Buriatia (Rusia), localidad que lo conecta con el ferrocarril transiberiano.

El principal objetivo de este programa consiste en modernizar las redes e infraestructuras de Mongolia y fortalecer su sistema productivo y comercial para que el país asiático se convierta en un puente entre Rusia y China.

Dicho corredor tiene una gran relevancia económica para los tres países involucrados. Para Rusia y Mongolia, es una vía que les permite utilizar el puerto de Tianjin para sus exportaciones, principalmente de minerales. Por otro lado, China se beneficia del ferrocarril transiberiano para que sus exportaciones lleguen a Europa.

Figura 7: Corredor Económico entre China, Mongolia y Rusia. *Fuente: ICEX*



4.2. La ruta marítima

Dado que alrededor del 90% del comercio mundial se transporta por mar¹², la ruta marítima de la seda tiene una gran importancia en el desarrollo del proyecto OBOR. La ruta marítima se planteó en el año 2013 por el presidente Xi Jinping y consiste en el establecimiento de una cadena de puertos y bases a lo largo de Asia, África y Europa. Este proyecto también es conocido como “el collar de perlas chino”¹³ (ver Figura 8).

Con el objetivo de garantizar su acceso a rutas marítimas de vital importancia, tales como el estrecho de Ormuz o el de Malaca, las empresas estatales chinas están adquiriendo varios puertos estratégicos en el sur de Asia, tales como el puerto de Gwadar en Irán o el de Hambantota, en Sri Lanka.

¹² Rodríguez Rata, Alexis (2016) *Si quieres dominar el mundo, empieza por controlar estos estrechos de mar*. La Vanguardia

¹³ Ruiz Domínguez, Fernando (2017). China: de la estrategia del cinturón a la del collar de perlas. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).

COSCO Shipping. También ha establecido una presencia importante en España, con la adquisición del 51% de Noatum Ports, lo que le otorgó el control de la terminal de los puertos de Valencia y de Bilbao¹⁴.

Por último, la estrategia marítima de Pekín intenta profundizar las relaciones con numerosos países africanos. Las inversiones chinas en el continente africano se han centrado en el establecimiento de las infraestructuras necesarias para el establecimiento de nuevos lazos comerciales que permitan a la RPC desarrollar alternativas en esta región a sus tradicionales proveedores de materias primas e hidrocarburos. Algunos ejemplos de esta actividad son el puerto de Doraleh, en Yibuti o la expansión del puerto de Mombasa en Kenia.

4.3. Objetivos del proyecto OBOR

Aunque el Gobierno chino plantea el OBOR como un proyecto que busca promover la cooperación, el aprendizaje y el intercambio de ideas, es más que evidente que se trata de una inversión que persigue intereses pragmáticos y estratégicos para la RPC.

En la vertiente económica, el BRI es una iniciativa que responde a diversas necesidades de China.

En primer lugar y en lo principal, es una forma de incrementar notablemente las exportaciones de productos nacionales, al construir importantes infraestructuras por sus rutas comerciales principales, China está fomentando el comercio de sus bienes por mercados muy importantes, tales como Europa y Asia Central, a los que antes podía acceder con mayor dificultad, lo que encarecía el comercio. En la última década, China se ha convertido en el mayor exportador del mundo. Este ha sido uno de los puntos que ha causado más fricción entre Pekín y Washington y, finalmente, desembocó en la guerra comercial con Estados Unidos en 2018, pues el Presidente Trump veía injusta la falta de equilibrio en las relaciones comerciales entre China y su país.

En segundo lugar, ha permitido que China pueda utilizar su enorme excedente de divisas, gracias a su balanza comercial positiva, el país posee la mayor reserva de divisas del mundo¹⁵. El OBOR, con sus grandes proyectos en el exterior y a través del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras, da salida a parte de estas reservas.

Finalmente, se trata de una vía para fomentar el desarrollo de las regiones menos prósperas de China. Uno de los puntos principales de la política de Xi Jinping es el establecimiento de una clase media fuerte y la eliminación de la pobreza en China para incrementar su popularidad y el apoyo al régimen¹⁶. El OBOR permite construir infraestructuras en estas regiones y forzar el paso de mercancías y servicios, creando empleos y dinamizando las economías de las zonas afectadas por las inversiones.

En su vertiente geopolítica, la Ruta de la Seda es una vía para lograr los principales objetivos estratégicos de China a nivel global.

En primer lugar, el “Collar de Perlas” pretende asegurar el abastecimiento de materias primas y recursos energéticos para el país. China es muy dependiente de la importación de estos bienes y busca

¹⁴ Gutierrez, Hugo (2017). *La china Cosco compra el 51% de Noatum y se queda con la terminal del puerto de Valencia*. El País.

¹⁵ Bloomberg (2020) *China Foreign Reserves at Highest Since 2016 as Trade Booms*.

¹⁶ Wescott, Ben (2020) *China has reached a major milestone in ending absolute poverty. But the Communist Party isn't celebrating yet*. CNN

rutas alternativas para obtenerlos, especialmente en países africanos, como alternativa a sus proveedores habituales de Asia y Oriente Medio.

Además, también es un método para garantizar la seguridad de las rutas del Océano Índico. Como ya hemos discutido, los estrechos de Malaca y Ormuz son de vital importancia tanto para el comercio en general como para el abastecimiento de energía e hidrocarburos en particular. Por esto, garantizar la seguridad de estos pasos frente a la piratería, injerencias extranjeras o tensiones regionales es una prioridad geopolítica para China.

Para lograr ambos objetivos, China pretende incrementar su fuerza militar, especialmente naval, para poder controlar estos puntos estratégicos y garantizar sus intereses. Por ello, ha estado construyendo una nueva flota militar que le permita realizar operaciones militares en estas regiones.

Por último, es evidente que el objetivo político principal del BRI es incrementar sustanciosamente la influencia de China en las regiones incluidas en el proyecto. Xi Jinping no cree en las teorías del ascenso pacífico ni en la estrategia de mantener un perfil bajo que planteaban sus predecesores, sino que pretende disputar la hegemonía mundial a Estados Unidos, presentando su teoría del “Sueño Chino” en 2013¹⁷.

Según el propio Xi, este consiste en devolver a China su puesto como gran potencia, papel que ya ostentó antaño. Para este proyecto, que busca potenciar el orgullo nacional y la influencia del país, se pretende coincidir el año 2021, centenario de la fundación del Partido Comunista Chino (PCCh) con la proclamación de China como la primera economía del mundo y para 2049, centenario de la instauración de la RPC, consolidarse como la primera potencia a nivel global¹⁸.

El OBOR, por tanto, es un escalón más en el recorrido que el presidente Xi ha preparado para alcanzar su “Sueño Chino” y debe verse también desde esa perspectiva. Solo analizar la iniciativa desde un punto de vista económico sería obviar uno de los principales objetivos del proyecto.

Como hemos ido planteando, a través de la cooperación económica y militar, el BRI ha permitido a China aislar diplomáticamente a sus rivales, rodeando a la India de aliados comerciales y militares de China y llenando el vacío dejado por Estados Unidos en el Pacífico. Las relaciones de China con Irán, Pakistán y Bangladesh han contribuido en gran medida a evitar que la influencia de la India se interponga en los planes de expansión de Pekín.

Todo esto plantea una gran inquietud en las potencias tradicionales. Pekín ha estado intentando modificar un sistema que a su juicio favorece demasiado a Europa y Estados Unidos y deja de lado a países emergentes. El presidente Jinping parece decidido a modificar el equilibrio de poderes en favor de su nación mientras que Estados Unidos vira hacia el aislacionismo.

4.4. Críticas al OBOR

No todo lo que rodea al proyecto de la Nueva Ruta de la Seda se recibe con elogios. De hecho, son muchas las voces que han planteado dudas o críticas sobre aspectos esenciales del programa.

¹⁷ Noesselt, Nele (2015). “China’s Foreign Strategy After the 18th Party Congress: Business as Usual?”, *Journal of Chinese Political Science* 20, pp. 17-33.

¹⁸ Delage, Fernando (2018). *La Ruta de la Seda y la «nueva era» de la República Popular China: fundamentos, objetivos, implicaciones*. Pág. 30.

En primer lugar, se ha cuestionado la viabilidad económica de algunos proyectos de inversión en el marco del OBOR¹⁹. La escasez de transparencia por parte de Pekín no inspira confianza y muchas de las inversiones, especialmente las realizadas en zonas de Asia Central, no parecen tener una rentabilidad que justifique sus importantes costes²⁰.

En segundo lugar, muchos plantean que la Nueva Ruta de la Seda es en realidad un nuevo colonialismo, esta vez perpetrado por la RPC²¹. Como ya se ha comentado en secciones anteriores, China ha expandido enormemente su influencia en las últimas dos décadas, ha creado una dependencia económica de muchos países menos poderosos hacia la producción china y se ha apoderado de infraestructuras esenciales en suelo extranjero, tales como el puerto de Gwadar, por ejemplo.

Por último, se ha acusado a China de practicar lo que se conoce como “Diplomacia de la Trampa de la Deuda”. El término fue acuñado por el analista Brahma Chellaney²² para describir la política de préstamos que China lleva a cabo con los países asiáticos, pero en la actualidad se aplica a otras regiones. Consiste en la práctica de abrumar con una cantidad excesiva de crédito a países en vías de desarrollo para obtener concesiones estratégicas una vez el país deudor se ve incapaz de hacer frente al pago de los préstamos. Esta crítica se ha visto reforzada por la opacidad en cuanto a las condiciones de los préstamos otorgados por China para financiar los proyectos de la Ruta de la Seda.

Independientemente de que esta práctica sea parte de la estrategia china, el hecho es que muchos países que han recibido inversiones relacionadas con el OBOR han visto multiplicada su deuda nacional en pocos años. Un ejemplo es Pakistán, que en 2017 debía a China 7,2 mil millones de dólares y en 2020 ha pasado a deber 30 mil millones de dólares, mayoritariamente debido a proyectos relacionados con el corredor económico entre China y Pakistán. Esta cifra será difícil de devolver y deja al país subordinado a los intereses chinos.

China no ha hecho oídos sordos a esta última crítica. El establecimiento del Banco Asiático de Inversión en Infraestructura es una buena decisión que, al incluir miembros como Alemania, Francia, España o Reino Unido, permiten mantener una mejor imagen de transparencia. Además, abre la puerta a préstamos multilaterales, que no dependen solo de la RPC y, por tanto, no son tan sospechosos de concederse en función de intereses nacionales chinos.

5. El problema energético

China es el país más poblado del mundo (con más de 1,4 mil millones de habitantes en 2019) y ha experimentado un vertiginoso desarrollo económico en las últimas décadas, lo que ha llevado al país a convertirse en el mayor demandante de energía del mundo²³ (ver Figura 10). Aunque este crecimiento económico ha sido ralentizado en gran medida por la crisis del coronavirus, el PIB del país sigue en aumento. El problema del suministro de energía es muy importante, pues China es muy dependiente del exterior para obtener estos recursos, su energía se basa mayoritariamente en combustibles fósiles y, hasta que no se produzca una transición hacia otras fuentes de energía, el problema persistirá.

¹⁹ Fanjul, Enrique (2017). *La Nueva Ruta de la Seda: Entre la oportunidad y la incertidumbre*. Real Instituto Elcano.

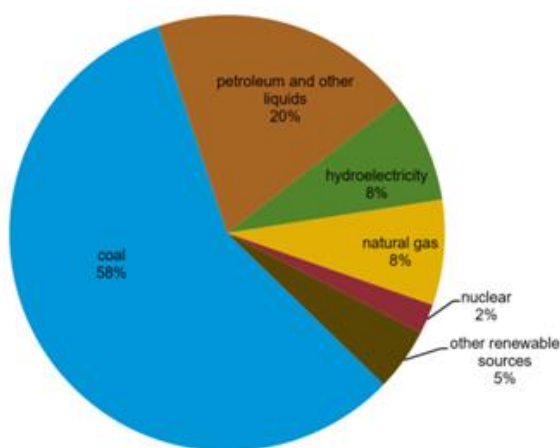
²⁰ Mourdoukoutas, Panos (2019). *The Problem with China's Investments -- From Malaysia To Sri Lanka, Pakistan, And Uganda*. Forbes

²¹ Larmer, Brook (2017) *Is China the world's new colonial power?* The New York Times.

²² Chellaney, Brahma (2017) *China's debt trap diplomacy*. Project Syndicate

²³ U.S. Energy Information Administration (2020) *Country Analysis Executive Summary: China*

Figura 10: Fuentes de energía consumidas por China. *Fuente:* U.S. Energy Information Administration



Con todo esto, no es de extrañar que asegurar el abastecimiento de petróleo y gas natural sea una prioridad para el gobierno de Pekín (ver Figura 11). Una de las prioridades más evidentes del OBOR es sin duda el suministro de energía. Tanto, por un lado, garantizando la estabilidad de Oriente Medio, de donde proceden la mayoría de sus importaciones de petróleo, como buscando rutas alternativas de suministro desde África, OBOR tiene el objetivo de mantener a China bien surtida de los recursos necesarios para proseguir con su crecimiento económico. Los peligros que entrañan los estrechos de Ormuz y Malaca, tanto debido a la piratería como a la complicada situación política de ambas regiones, hacen necesaria la tarea de reducir su peso en el suministro de energía a China.

Figura 11: Oleoductos (en verde) y gasoductos (en azul) en Asia. *Fuente:* geografiainfo.es



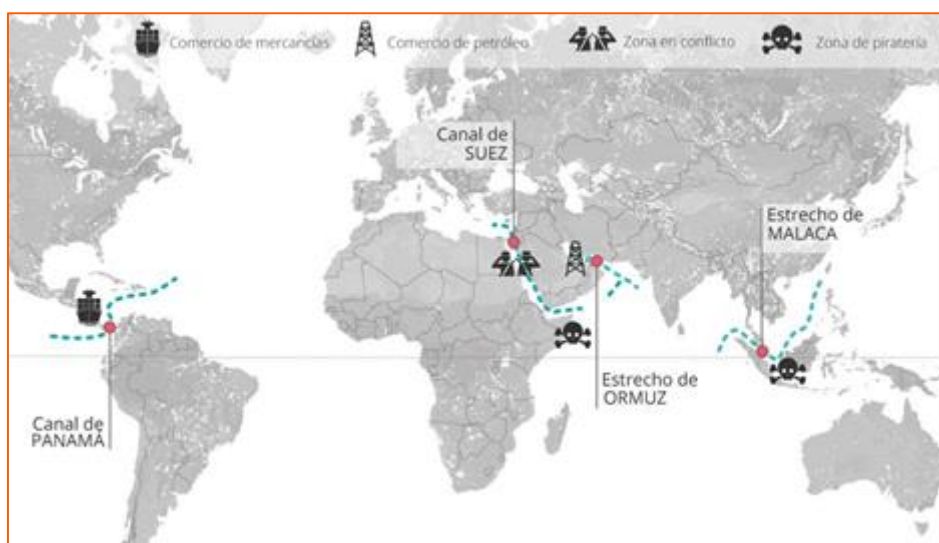
Como ya se ha comentado, el llamado “Collar de Perlas” es una vía para garantizar la seguridad del transporte marítimo de combustible, entre otros objetivos, mediante el establecimiento de puertos chinos por el Índico. Esta estrategia ha tensado las relaciones con los países de la región, que miran con miedo los puertos chinos pues temen que puedan convertirse en bases navales en un futuro próximo.

Para entender OBOR, no se puede perder de vista esa dependencia energética que padece China, especialmente con los países de Oriente Medio y África.

6. China en Oriente Medio

En la última década, la RCP se ha visto forzada a aumentar su protagonismo de manera progresiva en Oriente Medio, especialmente debido a sus crecientes intereses económicos en la región. La tradicional presencia de Estados Unidos en la zona se ha debilitado durante la presidencia de Donald Trump²⁴, lo que ha permitido la entrada de China como potencia influyente (ver Figura 12).

Figura 12: Rutas del comercio de petróleo y estrechos. *Fuente: La Vanguardia*



Las claves de la relación de China con Oriente Medio son el abastecimiento energético del gigante asiático por un lado y las inversiones relacionadas con el OBOR por otro. Dado que más de un 40% del suministro de petróleo de China proviene de esta región, que además es un importante nexo en sus rutas comerciales, es natural que la RPC quiera estrechar sus lazos con estos países (ver Figura 13).

Hasta hace poco, en Occidente se veía la actitud de China en Oriente Medio como oportunista, que se aprovechaba de los esfuerzos estadounidenses en materia de seguridad para fomentar sus intereses económicos²⁵. El “paraguas” de seguridad que estableció Estados Unidos desde 1990 en la región es lo que permitió que China construyera su presencia en Oriente Medio.

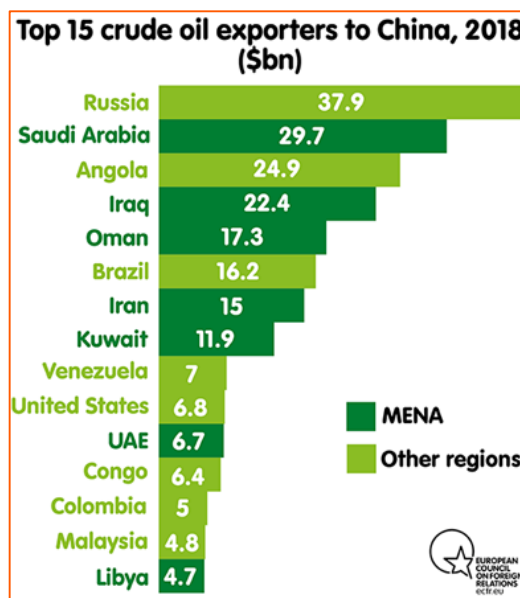
No obstante, esta actitud de “freeloader” ha cambiado, y China ha adoptado una posición mucho más asertiva en la zona. En la actualidad, participa en misiones anti piratería en el Mar Árabe y el Golfo de Adén y ha llevado a cabo misiones de rescate para repatriar a sus nacionales²⁶ ubicados en Libia (2011) o Yemen (2015). Además, se ha involucrado en la Guerra Civil Siria para apoyar el régimen de Bashar al Asad. El hecho es que China ha tomado un papel proactivo en sus relaciones con Oriente Medio.

²⁴ Macias, Amanda (2020). *Acting Pentagon chief announces U.S. military reduction in Iraq and Afghanistan*. CNBC

²⁵ Fulton, Jonathan (2019). *China's great game in the Middle East*. European Council on Foreign Relations

²⁶ Reinoso, José (2011). *Inédito despliegue militar chino en la zona*. El País.

Figura 13: Principales exportadores a China de crudo, en oscuro, Oriente medio y África del norte. Fuente: European Council on Foreign Relations



Por un lado, los países de la región observan con interés la gran capacidad de inversión y construcción de infraestructuras que presenta China. Por otro lado, el Ejército Popular de Liberación no presenta la misma capacidad de garantizar la seguridad en esta zona tan conflictiva que posee el ejército estadounidense. China es aún, por tanto, un aliado complementario y no un sustituto de la hegemonía de los Estados Unidos.

Las bases de la línea estratégica de cooperación que plantea China en Oriente Medio se plantean en su patrón “1+2+3”. Siendo “1” el intercambio de combustible y energía, “2” la construcción de infraestructuras, el comercio y la inversión y “3” la cooperación en materia nuclear, nuevas fuentes de energía y satélites.

Este patrón se ha llevado a cabo mediante alianzas estratégicas con países de la región. Se han establecido acuerdos con Egipto, Irán, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, entre otros. Esta actividad diplomática, sumada al flujo de inversiones relacionadas con la Nueva Ruta de la Seda, nos permite prever un incremento en la presencia china en Oriente Medio en un futuro cercano, dado que esta área geográfica es de gran importancia para los objetivos estratégicos de Pekín. Ha incrementado su presencia en materia de seguridad, ha aumentado sus inversiones y ha ampliado el volumen de sus ventas de armamento a estos países.

El gran éxito de China en la región ha sido introducirse en aquellos espacios a los que Estados Unidos no podía alcanzar. Mientras que EE.UU. tiene que justificar ante el Congreso sus ventas de armas²⁷, las empresas chinas pueden proveer a estos países sin tener en cuenta sensibilidades políticas adversas, especial importancia está cobrando el mercado de los drones y los misiles balísticos. Por otro lado, las ayudas al desarrollo que ofrece China son muy atractivas para los regímenes autoritarios, pues a diferencia de las que ofrece Occidente, estas no vienen con la condición de tomar medidas para democratizar el país que las recibe²⁸. China plantea un concepto de “Paz mediante el desarrollo económico”, en oposición al planteamiento occidental de “Paz mediante democracia”, argumentando que la

²⁷ Edmondson, Catie (2019) *House votes to block arms sales to Gulf nations, setting up Trump's third veto*. The New York Times

²⁸ Arana, Ismael (2017) *China, en vías de convertirse en el mayor donante mundial de ayuda al desarrollo*. El Mundo.

raíz de la inestabilidad de la región es el estancamiento económico, el elevado desempleo, la falta de infraestructura, el elevado crecimiento de la población y la fuga de cerebros (Sun, Degang 2019)²⁹.

7. China en Asia Central

Asia Central es una región complicada, los países que la conforman comparten un pasado común, el islamismo sunita como religión mayoritaria y sistemas políticos similares. No obstante, sus relaciones han sido siempre tensas y marcadas por la desconfianza³⁰. Se trata pues, de un entorno inestable, en el que las inversiones se deben plantear con cuidado. No obstante, es también una zona en desarrollo, con un crecimiento económico veloz y una modernización de la economía que marcha a buen paso.

Esta región es un mercado en auge, que además conecta a China con Europa y supone un auténtico nexo entre Oriente y Occidente, haciendo de Asia Central una pieza clave en la Nueva Ruta de la Seda. Tal es su importancia, que el proyecto OBOR fue presentado al mundo en Kazajistán, en un acto en la Universidad de Nazarbayev en septiembre de 2013.

Kazajistán, especialmente, ha recibido cuantiosas inversiones desde Pekín para desarrollar la infraestructura necesaria a tal efecto. Debido a su gran superficie, su posición estratégica y sus abundantes reservas de recursos energéticos, el país se ha convertido en un foco de comercio, inversiones e infraestructura de transportes.

A pesar de su gran tamaño, siendo el noveno país con mayor superficie del mundo, Kazajistán no supone un gran mercado, pues su población es de tan solo 17 millones de habitantes. No obstante, el país supone un 60% del PIB de la región³¹. El principal foco de la economía de este país es la exportación de minerales e hidrocarburos. No obstante, la corrupción, las malas prácticas y la falta de un Estado de Derecho sólido están interrumpiendo algunos de los proyectos estrella del BRI en Kazajistán. Por ejemplo, la construcción de la terminal de Khorgos, el puerto seco más grande del mundo, se saldó con el arresto del director de la zona de libre comercio por aceptar sobornos y el puerto aún opera muy por debajo de su capacidad. De todos modos, en general, parece que a China le importa más la relevancia estratégica y política de estas inversiones que su rentabilidad a corto plazo. Las infraestructuras, estaciones energéticas, cableados, etc., se consideran inversiones de interés aunque no presenten una rentabilidad económica real en el futuro cercano, siempre y cuando sirvan para un objetivo político.

Las operaciones chinas en Kazajistán se basan en tres objetivos. Asegurar un suministro estable de recursos energéticos, diversificar sus rutas comerciales y la estabilidad ligada al desarrollo económico. Esta estabilidad regional es también prioritaria para China, pues está muy ligada a su propia estabilidad interna, especialmente en lo relacionado con la población musulmana de la provincia de Xinjiang³².

En general, China intenta, mediante sus relaciones en Asia Central, diversificar sus proveedores de energía. Siendo el país con un mayor volumen de importaciones energéticas, es una preocupación para China que la mayor parte de estas transcurran por el Estrecho de Malaca o que provengan de países inestables de África u Oriente Medio. Asia Central se encuentra en la cercanía de China y Pekín cree que es una región que puede ofrecer una mayor estabilidad si se desarrolla económicamente, con la ventaja añadida de que las importaciones de hidrocarburos procedentes de estos países no tienen que atravesar aguas controladas por EE. UU. o sus aliados.

²⁹ Sun, Degang (2019) *China's great game in the Middle East* European Council on Foreign Relations.

³⁰ Zogg, Benno (2019). *Central Asian States: Is Intra-Regional Integration Possible?* ISPI.

³¹ Zogg, Benno (2019). *Kazakhstan: A Centrepiece in China's Belt and Road*. CSS ETH Zurich.

³² Saari, Sinikukka (2019). *Challenges to EU connectivity in Central Asia* European Union Institute for Security Studies

Todo esto ha desembocado en que, en los últimos diez años, China se ha convertido en el segundo actor comercial de la región (después de la Unión Europea) y, probablemente, en el principal actor político. No obstante, la influencia de China ha tenido claros y oscuros. La corrupción relacionada con proyectos del BRI es elevada y se han llevado a cabo detenciones de oficiales de alto nivel en varias repúblicas de Asia Central. Esta corrupción afecta especialmente a los países más pobres de la región, Tayikistán y Kirguistán³³. Además, a diferencia de las inversiones dirigidas por la Unión Europea en la región, las inversiones chinas tienen la protección del medio ambiente como una cuestión secundaria. Por ejemplo, Tayikistán ha construido, con el apoyo financiero de China, varias centrales eléctricas térmicas, que proveen de energía a través de la quema de un alto volumen de carbón. A pesar de que estas plantas pueden ayudar a combatir la escasez de suministro energético que experimentaba el país en el corto plazo, las consecuencias climáticas pueden ser muy graves. La actividad minera relacionada con el carbón ha experimentado un crecimiento intenso recientemente debido a estas plantas eléctricas³⁴.

8. China en India

Las relaciones entre China e India son bastante tensas. Son dos potencias emergentes en la misma región geográfica, teniendo respectivamente la mayor y la segunda mayor población del mundo y enfrentándose por la misma área de influencia. Con un crecimiento constante de su economía de alrededor del 6 o 7% las últimas dos décadas y el séptimo PIB en términos absolutos a nivel global, la India es una potencia en desarrollo a tener en cuenta. Además de disputarse la hegemonía en Asia, las relaciones entre ambos países se ven deterioradas por su conflicto territorial fronterizo, que ha llegado a desembocar en violencia recientemente, cuando en mayo y junio de 2020 en la región de Aksai Chin, en las que decenas de soldados chinos e indios perdieron la vida y otros tantos resultaron heridos. Este conflicto fronterizo data del final de la guerra sino-india, que en 1962 terminó con una victoria por parte de la RPC y en la que China se anexionó la región de Aksai Chin.

En su rivalidad con la India, China ha establecido una estrategia para “asfixiar” diplomáticamente a su adversario mediante el establecimiento de cooperación económica y militar con los países fronterizos. La cooperación militar con Pakistán, otro enemigo de India, junto con el corredor económico, supone toda una declaración de intenciones. En los últimos años se ha incrementado significativamente el número de ejercicios militares conjuntos entre la RCP y Pakistán, asunto que preocupa en gran medida a Nueva Delhi³⁵. Por otro lado, Bangladesh también ha sido foco de esfuerzos diplomáticos desde Pekín y se ha intensificado la cooperación comercial y militar, siendo China el principal proveedor de armas del país.

El “Collar de perlas” ha sido otro punto de fricción, pues supone una amenaza para la influencia de India en el Océano Índico. El establecimiento de puertos administrados por empresas estatales chinas preocupa al gobierno indio entre otros, pues muchos temen que China pueda fácilmente transformar estos puertos comerciales en bases navales en el futuro, asediando así la península de Indostán con una renovada capacidad militar naval.

Por otro lado, India es uno de los integrantes de QUAD, un foro estratégico junto con Estados Unidos, Japón y Australia que busca frenar el avance chino en Asia. El presidente Trump, según la prensa, barajaba convertir este foro en una verdadera alianza militar, equivalente a la OTAN en el

³³ Furukawa, Eiji (2018). “Belt and Road debt trap spreads to Central Asia”. Nikkei Asian Review

³⁴ Idrisova, Natalia (2018). “A second coal fired power plant for the Tajik capital”. CEE Bankwatch Network.

³⁵ Wolf, Siegfried O (2018). *The Growing Security Dimension of the China-Pakistan Economic Corridor*. ISPI.

pacífico, sospechas que China comparte y teme³⁶, lo que supondría una nueva escalada de tensiones con China. En general, parece evidente que la naturaleza de QUAD es opuesta a la expansión china.

No obstante, a pesar de las grandes diferencias que separan a ambas naciones, existen puntos de encuentro entre ellas. Ambas abogan por bascular hacia un contexto internacional multilateral con normas que lo regulen, reemplazando el actual basado en la hegemonía estadounidense. Ambas se oponen a la intervención en materias internas de estados soberanos con la justificación de defender los Derechos Humanos y ambas se oponen al concepto de “auto determinación” debido a que amenaza su integridad territorial. En resumidas cuentas, ambas potencias tienen objetivos y puntos comunes en su acercamiento diplomático exterior³⁷. En este sentido se han abierto puertas a la cooperación entre ambos países, aunque los avances hayan sido modestos. En 2015, India se incorporó al New Development Bank y al Asia Infrastructure Investment Bank, siendo ambas instituciones implementadas por China.

9. China en Rusia

Las relaciones entre China y Rusia no siempre han sido de cooperación y entendimiento. Ya en la guerra fría, debido al desencuentro entre los líderes de ambas potencias, China mostró su carácter pragmático en sus relaciones exteriores, acercándose a Washington frente a Moscú, a pesar de que su ideología fuera más cercana a la soviética.

En la actualidad, ambos países buscan incrementar su relevancia internacional y tienen a EE.UU. como rival común. Mantienen una alianza estratégica, y desde 2014, han reforzado su cooperación significativamente. No obstante, hay que tener en cuenta que existen zonas de fricción entre ellos, como por ejemplo la situación política de Asia Central, pero parecen estar dispuestos a ignorar temporalmente esos problemas.

Debido a las sanciones que Europa impuso a Rusia a causa de la crisis de Ucrania en 2014 y al aumento de tensiones con las potencias de Occidente, Vladimir Putin ha redirigido su atención hacia Asia. En este sentido, China juega un papel fundamental. El presidente Jinping es el líder con el que más veces se ha reunido el mandatario ruso. Esto no es una simple formalidad, el comercio entre Rusia y la RPC ha aumentado rápidamente en los últimos años. Rusia suministra a China de manera regular fuentes de energía y materias primas, mientras que China exporta bienes tecnológicos, industriales y de consumo.

Además, los productos agrícolas rusos están cada vez más demandados por el mercado chino. En otros sectores, las relaciones también se están estrechando. Rusia se ha convertido en un destino popular entre los turistas chinos y Rusia ha empezado a exportar armas de última generación a China³⁸.

La profundidad de la alianza entre Rusia y China se debe a una variedad de intereses comunes. Ambas se oponen a la influencia de EE.UU., a las interferencias occidentales en materias internas de sus países y están a favor del establecimiento de un orden mundial multipolar como oposición a la actual, que se basa en la hegemonía de los valores liberales de Occidente.

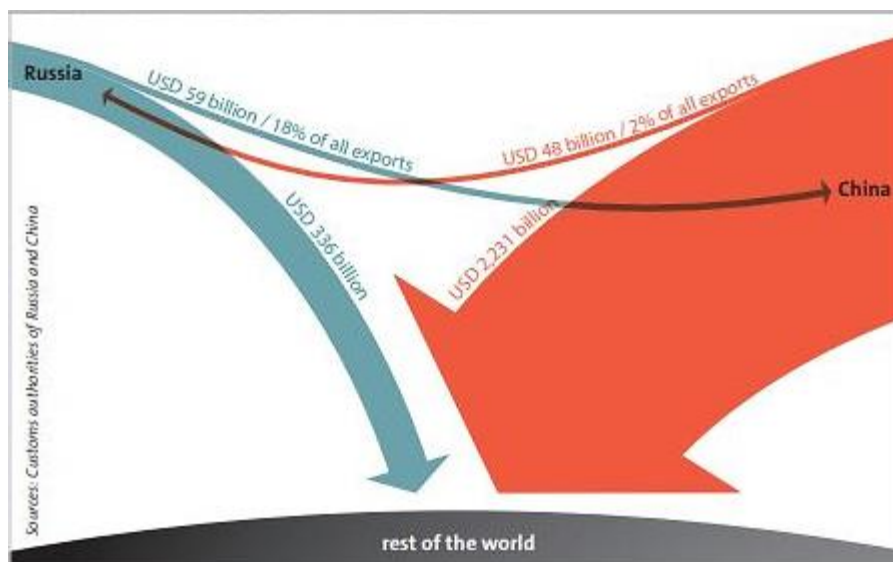
³⁶ Krishnan, Ananth (2020) *China's Foreign Minister says U.S. using QUAD to build "Indo Pacific-NATO"* The Hindu.

³⁷ Li, Zhang (2010) *China-India Relations Strategic Engagement and Challenges*. IFRI

³⁸ Zogg, Benno y Jeronim Peróvic (2019) *Russia and China: The potential of Their Partnership* CSS.

En el aspecto en que más se han estrechado las relaciones, aunque de manera asimétrica, es en el comercio. El intercambio entre estos países se incrementó en un 25% entre 2017 y 2018, hasta superar los cien mil millones de dólares (ver Figura 14). Tan estrecha es la relación comercial que más de una sexta parte de las reservas de divisas del banco central ruso están en yuanes.

Figura 14: Volumen relativo de comercio entre Rusia y China (2018). Fuente: CSS



En conclusión, la relación entre China y Rusia es muy estrecha, aunque no sin sus dificultades y zonas de fricción. En el medio plazo, podemos esperar que la alianza sea estable y las tensiones sobre Asia Central no se eleven a un conflicto mayor, siempre y cuando China trate a Rusia como igual en sus relaciones y la asimetría comercial no se convierta en un problema más evidente. En el futuro cercano estas dos potencias nucleares con derecho de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU mantienen una cooperación estratégica profunda que supone un factor de capital importancia en las dinámicas geopolíticas en general y de Asia en particular.

9. China en la Unión Europea

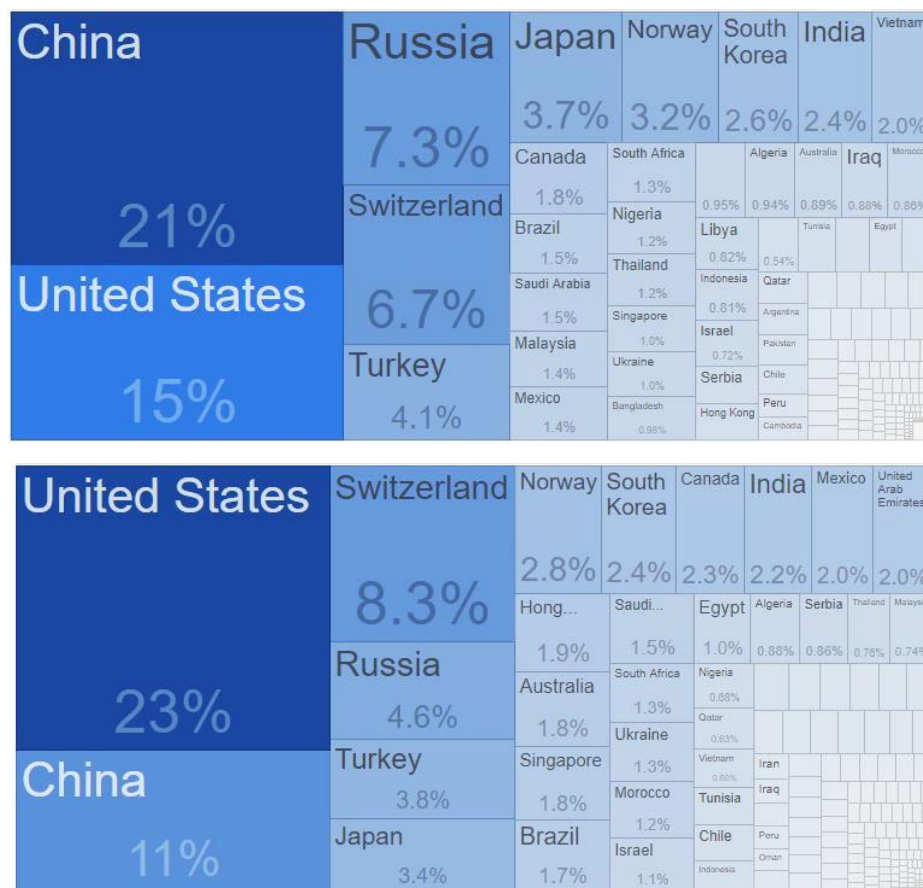
La Unión Europea (en adelante U.E.), con más de 400 millones de habitantes y una clase media con capacidad de compra, se constituye como el segundo mayor mercado del mundo y la respuesta a la necesidad china de dar salida a su exceso de capacidad industrial, fruto de la saturación del mercado americano y de la guerra comercial entre EE.UU. y la RPC.

Sobre el papel, la iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda es mutuamente beneficiosa. Las empresas europeas podrían disfrutar de las nuevas infraestructuras, que reducirían los costes de exportación hacia Asia y se abrirían nuevas oportunidades de inversión. No obstante, la última década ha dado lugar a un incremento sustancial en las críticas al régimen chino desde Europa, especialmente en materia de Derechos Humanos, debido a incidentes como las protestas de Hong Kong y los campos de reeducación de Xinjiang. Lo que dificulta las relaciones entre la U.E. y China, pues los Estados Miembros son democracias que deben responder ante la opinión pública cuando tratan con dictaduras que vulneran derechos.

Las relaciones comerciales entre China y la Unión Europea se han estrechado significativamente en los últimos años. Progresivamente han aumentado las importaciones y exportaciones con el país asiático, aunque el déficit comercial de la U.E. con China sigue siendo notable (ver Figura 15 y 16). El único Estado miembro que presenta una balanza comercial positiva es Alemania.

Figura 15 y 16: Volumen relativo por países de importaciones y exportaciones de la U.E. respectivamente.

Fuente: Trading Economics



La transformación económica de China también ha afectado a la naturaleza de los bienes que se intercambian entre la U.E. y la RPC. Mientras que la pasada década era Europa la que exportaba maquinaria y productos electrónicos, ahora es la inversa. La modernización de China ha cambiado rápidamente las dinámicas comerciales entre Europa y Asia³⁹. Esta relación comercial tan estrecha ha traído beneficios económicos para ambas partes, aunque es cierto que para Europa ha resultado más complicado penetrar en el mercado chino que en el sentido contrario. Esto se debe a una serie de problemas en las relaciones entre China y la U.E.

En primer lugar, China impone a los productos europeos unos aranceles superiores a los que Europa impone a los suyos, produciéndose una evidente inequidad en las condiciones de exportación. Mientras que la U.E. impone a los productos chinos unos aranceles del 2,4%, China tiene establecidos unos aranceles del 7,6%⁴⁰.

En segundo lugar, existe una seria discriminación hacia las empresas europeas en China. Para las empresas extranjeras es muy complicado acceder a concursos públicos, incluso en sectores en los que las empresas europeas son punteras resulta difícil abrirse camino a través de la burocracia china.

³⁹ Dadush, Uri, Domínguez-Jiménez y Gao Tianlang. *The state of China-European Union Economic Relations*.

⁴⁰ Fuente: Banco Mundial. <https://data.worldbank.org/indicator/tm.tax.mrch.sm.ar.zs>

Es más, no gozan de la misma seguridad jurídica y protección de la que disfrutaban sus competidoras locales⁴¹.

Además, no podemos hablar de que haya una igualdad o libre competencia en el mercado chino debido a las ayudas estatales a empresas nacionales que el Gobierno chino reparte de forma generalizada. El Estado tiene una participación mayoritaria en hasta noventa y nueve de las cien principales empresas chinas, pero incluso las empresas que no son públicas reciben ayudas directas por la vía de subsidios y subvenciones, o indirectas por la vía de acceso a créditos beneficiosos y protección legal. Esto lleva a que la competencia en suelo chino sea desigual y China tiene un historial de desobedecer las normas internacionales y en especial las de competencia y propiedad intelectual.

Por último, cabe destacar que, además de los obstáculos económicos, existe una cuestión moral y de relaciones públicas muy importante. La RPC es una dictadura de partido único con un control férreo de la economía y que vulnera los Derechos Humanos de sus habitantes. En este sentido, uno de los asuntos más problemáticos es el de los campos de “Reeducación” en la provincia de Xinjiang, en los que se interna a musulmanes de la minoría étnica uigur bajo el pretexto de evitar el radicalismo islámico⁴². Estas cuestiones relativas a los Derechos Humanos deben resolverse si Europa quiere mantenerse como un icono de la democracia occidental y un agente liberal en las relaciones internacionales.

En el año 2019, veintidós países, entre ellos España, firmaron una carta al Consejo de Derechos Humanos de la ONU exhortando a China a que cerrara los campos, mientras que entre 37 y 50 países firmaron una carta en sentido contrario, elogiando los logros de China en la provincia de Xinjiang. Cabe destacar la ausencia de importantes miembros de la U.E. en esa carta, tales como Italia o Grecia, posiblemente motivada por la recepción de cuantiosas inversiones chinas relacionadas con el OBOR por parte de estos países⁴³.

En cualquier caso, para la U.E. no es económicamente posible renunciar al comercio con China, de modo que debe intentar proteger a sus empresas y mantener sus posiciones políticas a la vez que trata con el gobierno chino, una labor nada sencilla. Pero esta relación, aunque incómoda, debe mantenerse, debido a la dependencia económica que el viejo continente ha establecido con China y a los beneficios económicos que ha producido.

En cuanto a estos beneficios económicos de la relación entre la U.E. con China, encontramos diversos ejemplos.

En primer lugar, la Nueva Ruta de la Seda ha mejorado las conexiones y las infraestructuras entre Asia y Europa. Esto se ha traducido en un menor coste de exportación e importación, una disminución de los precios de los productos y un menor plazo de entrega. Los consumidores europeos ya disfrutaban de estas ventajas a la hora de comprar bienes importados de Asia. Por otro lado, como ya hemos adelantado, las inversiones chinas han desarrollado algunos puertos clave en la Unión Europea, tales como el puerto de Pireo en Grecia o el de Génova en Italia. Italia en concreto, tras adherirse en 2019 al proyecto OBOR, espera recibir un gran volumen de inversiones desde China.

Además, ha supuesto una oportunidad de negocio para muchas empresas europeas. OBOR necesita de muchos proyectos de construcción y logística por todo el mundo, lo que abre camino a empresas de Europa para obtener contratos de gran envergadura en el desarrollo del proyecto. Italia firmó acuerdos por un valor de unos dos mil quinientos millones de euros con China en 2019, empresas tecnológicas alemanas han firmado acuerdos con empresas chinas para distintos proyectos en conjunto

⁴¹ Esteban, Mario y Otero, Miguel (2019). *La política europea frente al desafío chino*. Real Instituto Elcano.

⁴² Ramzy, Austin y Buckley, Chris (2019). *The Xinjiang papers*. The New York Times.

⁴³ Putz, Catherine (2019) *Which countries are for or against China's Xinjiang policies?* The diplomat.

y varias empresas constructoras europeas pueden optar a oportunidades de negocio relacionadas con OBOR⁴⁴.

En cualquier caso, es necesario marcar unas reglas del juego a la hora de operar entre Estados que fundamentalmente no se fían los unos de los otros. En diciembre de 2020, China y la U.E. lograron alcanzar un principio de acuerdo para igualar las condiciones comerciales entre ambos. Entre las estipulaciones más importantes, se encuentran la exigencia de que China cumpla con las convenciones de la Organización internacional del Trabajo (OIT), que se retiren las restricciones a la inversión europea en terreno chino, tales como la obligación de formar una *joint venture*, las restricciones al sector manufacturero o los requisitos previos para la inversión financiera. Por último, se ha buscado alcanzar una mayor igualdad en la competencia entre empresas nacionales y extranjeras mediante la retirada de subsidios estatales y la eliminación de la obligación de transmisión forzosa de tecnologías al Estado Chino por parte de empresas europeas⁴⁵.

Con este principio de acuerdo se busca eliminar las barreras que había impuesto China a los inversores europeos, estrechar lazos y prosperar en una dirección común, la recuperación económica tras la crisis de la Covid-19.

En resumen, las relaciones entre la U.E. y China son tensas e incómodas, aunque económicamente obligadas para los europeos y una necesidad pragmática para los chinos. Los intercambios comerciales son provechosos para ambos actores, aunque existe una marcada asimetría que perjudica los intereses de las empresas europeas y aunque existen objetivos políticos comunes, también existen fuertes desacuerdos.

Europa va a necesitar un liderazgo creativo y decidido para afrontar estos retos si quiere mantener su posición global y beneficiarse de sus relaciones y conexiones con China. El gran problema al que se enfrenta, sin embargo, es que entre los Estados miembros hay diferencias de opinión en cuanto a qué actitud debe tener la U.E. frente al avance chino.

Frente a Francia, Alemania y otros países liberales, que han mostrado públicamente su rechazo a los diversos ataques de China a los Derechos de sus habitantes, existen países, especialmente en el este de Europa, que se muestran bastante más interesados en estrechar los lazos con Pekín y desean atraer un mayor volumen de inversiones desde China.

En el este de Europa se ha introducido la llamada iniciativa 16+1, que en 2019 se convirtió en la iniciativa 17+1 con la adhesión de Grecia. Se trata de una plataforma de cooperación entre estos países y China. Doce de ellos son Estados miembros de la Unión Europea: Estonia, Letonia, Lituania, Polonia, República Checa, Eslovaquia, Hungría, Eslovenia, Croacia, Rumanía, Bulgaria y Grecia, siendo los cinco restantes Bosnia, Serbia, Montenegro, Macedonia y Albania. El “+1” del nombre hace referencia, naturalmente, a China, pues esta plataforma busca mejorar las relaciones con el gigante asiático y facilitar la inversión china. Estos países, además, son de gran interés para China por su localización geográfica, que les da una importancia estratégica notable, pues podemos hablar de que conforman la “puerta” al mercado europeo. Las inversiones chinas en esta región se han centrado en la infraestructura de transportes y en energía, con el objetivo de mejorar las conexiones entre Europa y Asia y así facilitar el comercio⁴⁶.

Nuevamente, existen preocupaciones por parte de las instituciones europeas con respecto a estas inversiones chinas, pues muchas se realizan sin seguir las normativas europeas de contratación

⁴⁴ Serra Guevara, Javier (2016) *La estrategia china de “Una Franja, Una Ruta”, posibles consecuencias para España, y oportunidades para las empresas españolas*. Iberchina

⁴⁵ Comisión Europea (2020) *EU and China reach agreement in principle on investment*.

⁴⁶ Ruíz Aznar, Ana (2020) *La Nueva Ruta de la Seda: Impacto en las relaciones entre la Unión Europea y China*. Escuela de Inteligencia Económica y RRII.

pública, son económicamente inviables y requieren de un peligroso volumen de endeudamiento por parte de los países receptores, que pueden caer en esa “trampa de la deuda” por la que se critica tanto a las inversiones chinas en suelo extranjero.

Además, esta asociación de países es criticada a nivel político, pues varios de los miembros de la iniciativa 17+1, en mayor o menor medida, han estado mostrando desarraigo y críticas al sistema comunitario. Países como Hungría, Grecia o Polonia están tensando las relaciones con la U.E. y renunciando de su autoridad. En este sentido, es posible que la iniciativa 17+1 sea una vía para que estos países se asocien frente al oficialismo europeo. De este modo, no es de extrañar que la mayoría de los miembros de 17+1 no firmaran la carta anteriormente mencionada en contra de los campos de reeducación de Xinjiang.

Por otro lado, los Estados Miembros que no forman parte de la iniciativa 17+1 son una masa más heterogénea. En un sentido, están países como Italia y Portugal, que han firmado diversos acuerdos con China en el marco de OBOR y parecen abiertos a negociar con China. En la otra dirección están los países liderados por Francia y Alemania, que están inquietos ante los avances chinos y quieren asegurarse primero de que exista una igualdad de condiciones antes de negociar con China. En este aspecto, el principio de acuerdo firmado recientemente es un paso importante, si se consolida, para avanzar en esa dirección.

En esta cuestión, al igual que con muchas dificultades recientes experimentadas por Europa, la falta de unidad es el mayor enemigo de la U.E. Si esta no toma nota de lo que ocurrió con el Brexit, la crisis financiera de la década pasada y tantos otros conflictos y se acuerdan unas líneas generales de actuación, tendrá una posición mucho más débil frente al nuevo panorama internacional que supone el auge de la RPC.

10. Conclusiones

En primer lugar, es importante desmentir el relato que se ha instalado en la prensa y el discurso político de que nos encontramos ante una nueva Guerra Fría, esta vez entre China y Estados Unidos. El escenario actual, lejos de ser una tensión ideológica entre dos maneras de ver el mundo y administrar la sociedad, es una tensión entre dos imperios que compiten por la hegemonía e influencia en el escenario global. Como se ha adelantado en la introducción, las prácticas de China como el OBOR o sus alianzas estratégicas no se parecen a las tácticas soviéticas de la Guerra Fría, sino que se asemejan más a los grandes imperios del siglo XIX, hasta el punto de que se habla de “colonialismo chino” para referirse a algunas de ellas. No tenemos un riesgo real de una guerra, ya sea convencional o “*proxy*”, aunque sí existen riesgos de que nos encontremos ante más conflictos comerciales como el vivido en 2018. Esta denominación es además nociva, pues por un lado desincentiva la cooperación con China en favor de la confrontación y por otro, se basa en un sentimiento de superioridad derivado de la victoria occidental en la Guerra Fría que, de tener una verdadera secuela, no sería nada fácil repetir.

En segundo lugar, Europa necesita unidad si quiere mantener su relevancia internacional y su identidad como bastión democrático, liberal y del mercado. La cohesión europea es más necesaria que nunca si se pretende recuperar la economía y la influencia diplomática en el mundo post-Covid. En este sentido, Europa necesita un liderazgo creativo que sea capaz de recuperar el sentimiento europeísta, que se ha ido erosionando en el Mediterráneo y el este del continente. Además, una recuperación económica veloz y solidaria se hace necesaria para alcanzar los objetivos europeos, lo que va a requerir de mayor cooperación entre los Estados Miembros, especialmente después del Brexit.

En tercer lugar, no se puede descartar a Pekín como aliado. En materias de seguridad, protección del medio ambiente y comercio, China es un socio necesario y no tiene por qué ser un adversario. Hemos hablado de cómo las ayudas al desarrollo que proporciona China se centran en el progreso económico en lugar de en la democratización de los países receptores, como sí hacen las ayudas europeas. Estos dos enfoques no son incompatibles, sino que son complementarios, como también deberían serlo las políticas medioambientales entre Europa y China, que es el mayor importador de recursos energéticos y el principal proveedor de manufacturas a Europa. Se puede y se debe cooperar con China para poder lograr los objetivos estratégicos de la U.E. Esto no quiere decir que Europa no deba defender sus propios intereses y los de sus empresas ante China. Europa defiende el libre comercio, pero este se basa en la libre competencia entre iguales. Por tanto, la U.E. debe proteger a sus empresas de la competencia desleal y las barreras de entrada que experimentan cuando negocian en suelo chino. Además, debe defender firmemente y sin titubeos los Derechos Humanos y no se debe consentir que estos se vulneren impunemente en ningún lugar del mundo, de lo contrario, la U.E. perderá toda su autoridad moral a nivel internacional. Va a ser necesaria la unidad entre los 27 Estados Miembros en este sentido, pues escisiones como la iniciativa 17+1 debilitan el mensaje que quiere transmitir Europa, al verse desde el exterior una diferencia de opiniones en algo tan básico.

11. Referencias bibliográficas

- Arana, Ismael (2017) China, en vías de convertirse en el mayor donante mundial de ayuda al desarrollo. El Mundo.
- Banco Mundial. <https://data.worldbank.org/indicator/tm.tax.mrch.sm.ar.zs>
- Bassets, Marc (2017) Trump retira a Estados Unidos del tratado comercial con el pacífico. El País
- BBC (2014) Ukraine crisis: NATO suspends Russia co-operation
- Bloomberg (2020) China Foreign Reserves at Highest Since 2016 as Trade Booms
- Bloomberg. (2020) An Asian NATO? The U.S. Has Better Options for its Allies
- Chellaney, Brahma (2017) *China's debt trap diplomacy*. Project Syndicate
- Comisión Europea (2020) *EU and China reach agreement in principle on investment*
- Dadush, Uri, Domínguez-Jiménez y Gao Tianlang. *The state of China-European Union Economic Relations*
- Delage, Fernando (2018). *La Ruta de la Seda y la «nueva era» de la República Popular China: fundamentos, objetivos, implicaciones*. Pág. 30
- Eder, Thomas S. y MARDELL, Jacob (2018). *The BRI in Pakistan: China's flagship economic corridor*. Mercator Institute for Chinese Studies. MERICS
- Edmondson, Catie (2019) *House votes to block arms sales to Gulf nations, setting up Trump's third veto*. The New York Times
- Esteban, Mario y Otero, Miguel (2019). *La política europea frente al desafío chino*. Real Instituto Elcano
- Esteban, Mario y Otero, Miguel (2015). “¿Qué podemos esperar de la nueva Ruta de la Seda y del Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras liderados por China?”, Real Instituto Elcano
- Fanjul, Enrique (2017). *La Nueva Ruta de la Seda: Entre la oportunidad y la incertidumbre*. Real Instituto Elcano
- Fulton, Jonathan (2019). *China's great game in the Middle East*. European Council on Foreign Relations

- Furukawa, Eiji (2018). “*Belt and Road debt trap spreads to Central Asia*”. Nikkei Asian Review
- Garver, John W. (1993). “The Chinese Communist Party and the Collapse of Soviet Communism”, *China Quarterly* 133, pp. 1-26
- Gutiérrez, Hugo (2017). *La china Cosco compra el 51% de Noatum y se queda con la terminal del puerto de Valencia*. El País
- Idrisova, Natalia (2018). “*A second coal fired power plant for the Tajik capital*”. CEE Bankwatch Network
- Krishnan, Ananth (2020) *China’s Foreign Minister says U.S. using QUAD to build “Indo Pacific-NATO”* The Hindu
- Larmer, Brook (2017) *Is China the world’s new colonial power?* The New York Times
- Li, Zhang (2010) *China-India Relations Strategic Engagement and Challenges*. IFRI
- Macias, Amanda (2020). *Acting Pentagon chief announces U.S. military reduction in Iraq and Afghanistan*. CNBC
- Mourdoukoutas, Panos (2019). *The Problem with China's Investments -- From Malaysia To Sri Lanka, Pakistan, And Uganda*. Forbes
- Noesselt, Nele (2015). “China’s Foreign Strategy After the 18th Party Congress: Business as Usual”, *Journal of Chinese Political Science* 20, pp. 17-33
- PANT, Harsh V. (2020). *India in Sight, China’s Imprint Grows in South Asia*. Pág. 68
- Parlamento Europeo (2018) El mercado único de la UE cumple 25 años
- Putz, Catherine (2019) *Which countries are for or against China’s Xinjiang policies?* The diplomat
- Ramzy, Austin y Buckley, Chris (2019). *The Xinjiang papers*. The New York Times
- Reinoso, José (2011). *Inédito despliegue militar chino en la zona*. El País
- Robinson, Thomas W. (1972). “The Sino-Soviet Border Dispute: Background Development, and the March 1969 Clashes”, *The American Political Science Review* 64 (4), pp. 1175-1202
- Rodríguez Rata, Alexis (2016) Si quieres dominar el mundo, empieza por controlar estos estrechos de mar. La Vanguardia
- Ruíz Aznar, Ana (2020) *La Nueva Ruta de la Seda: Impacto en las relaciones entre la Unión Europea y China*. Escuela de Inteligencia Económica y RRH
- Ruiz Domínguez, Fernando (2017). China: de la estrategia del cinturón a la del collar de perlas. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE)
- Saari, Sinikukka (2019). *Challenges to EU connectivity in Central Asia* European Union Institute for Security Studies
- Sandri, Piergiorgio M. (2020) China expande su liderazgo tras el acuerdo de libre comercio Asia-Pacífico. La Vanguardia
- Serra Guevara, Javier (2016) *La estrategia china de “Una Franja, Una Ruta”, posibles consecuencias para España, y oportunidades para las empresas españolas*. Iberchina
- Sun, Degang (2019) *China’s great game in the Middle East* European Council on Foreign Relations
- Sutton H.I. (2019) *The Chinese Navy is building an incredible number of warships*. Forbes
- U.S. Energy Information Administration (2020) *Country Analysis Executive Summary: China*

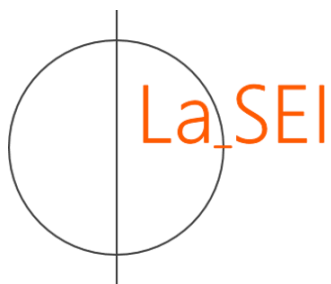
Wescott, Ben (2020) *China has reached a major milestone in ending absolute poverty. But the Communist Party isn't celebrating yet.* CNN

Wolf, Siegfried O (2018). *The Growing Security Dimension of the China-Pakistan Economic Corridor.* ISPI

Zogg, Benno (2019). *Central Asian States: Is Intra-Regional Integration Possible?* ISPI

Zogg, Benno (2019). *Kazakhstan: A Centrepiece in China's Belt and Road.* CSS ETH Zurich

Zogg, Benno y Jeronim Peróvic (2019) *Russia and China: The potential of Their Partnership* CSS



Notebooks of Geopolitical Intelligence

[ISSN 2660-6267]

PUBLICACIONES DE LA ESCUELA DE INTELIGENCIA ECONÓMICA DE LA UAM